

**Repensando lo público y lo privado desde una perspectiva africana: resistencias de mujeres nativas en Nigeria, 1940-1950**

**Candela Agustina Fracha**

Instituto del Desarrollo Humano-Universidad Nacional de General Sarmiento

frachacandela@gmail.com

**Resumen**

Con la llegada del régimen colonial, los europeos importaron sus instituciones y modos de vida occidentales, produciendo síntesis entre “lo occidental” y “lo nativo” y, por ende, provocando grandes transformaciones en las sociedades africanas. Retomando los aportes del feminismo decolonial, se alega que, con la llegada del colonialismo, también se introdujeron diferencias de género, es decir que, las mujeres racializadas experimentaron una doble subordinación: colonial y de género. Muchas investigaciones, tomando de base tales aportes, sostienen que las resistencias que engendraron estas mujeres estuvieron direccionadas hacia esos dos aspectos: hacia la autoridad colonial y hacia la autoridad patriarcal.

Si queremos estudiar las desigualdades que experimentaron las mujeres y sus eventuales resistencias a partir de categorías como “esfera privada” y “esfera pública”, “raza”, “género”, etc., hay que tener en cuenta las especificidades de las sociedades africanas y sus procesos históricos concretos. Esto nos va a permitir vislumbrar las singularidades y matices de tales experiencias. Siguiendo esta línea, el siguiente trabajo se dedicará a analizar cómo fue la intervención de las mujeres nativas en la esfera pública entre 1930 y 1950 en Nigeria. Para eso me enfocaré en las discusiones sobre la igualdad salarial realizada por mujeres en la prensa. El objetivo es indagar cómo aparecen en los diarios de la época tales debates, retomando las transformaciones que experimentó la sociedad nigeriana. Además, se evaluará cómo operaron las tensiones que emergieron de la síntesis entre “lo occidental” y “lo africano/nativo” en esas discusiones. A la vez, tener en cuenta las particularidades de estos procesos, nos permitirá reflexionar sobre las propias nociones de “esfera privada”, “esfera pública” y “género”: ¿cómo evaluar las desigualdades y resistencias de las sociedades coloniales africanas desde estas categorías occidentales?

**Palabras clave:** Mujeres; Resistencias; Esfera pública; Nigeria

## Introducción

Nigeria, como otras tantas colonias europeas, a medida que se iba integrando al sistema mundial fue sufriendo transformaciones producto de las estructuras y modos de vida occidentales que fueron importados desde las metrópolis. Con la llegada del régimen colonial, se produjeron síntesis entre “lo occidental” y “lo nativo” y, por ende, generaron nuevos espacios sociales, políticos, económicos y culturales, por los cuales los sujetos coloniales transitaron. Una de las instituciones que llevaron los británicos a Nigeria -a la par de las misiones cristianas-fue el de la educación al estilo occidental, diferenciada en tres niveles -primario, secundario y universitario. Esto permitió la formación de una élite intelectual y occidentalizada, la cual lideró las resistencias al sistema colonial organizando diferentes movimientos y partidos políticos. Una resistencia fragmentada al principio porque, para las primeras décadas del siglo XX, todavía no se había formado una conciencia nacional que nucleara a las luchas (Falola y Heaton, 2008). Retomando los aportes del feminismo descolonial, se alega que, con la llegada del colonialismo, también se introdujeron diferencias de género, es decir que, las mujeres racializadas experimentaron una doble subordinación: colonial y de género. Muchas investigaciones, tomando de base tales aportes, sostienen que las resistencias que engendraron estas mujeres africanas estuvieron direccionadas hacia esos dos aspectos: hacia la autoridad colonial y hacia la autoridad patriarcal.

¿Por qué realicé el recorte temporal entre 1940-1950? Esto se debe al punto de inflexión que significó la Segunda Guerra Mundial no sólo para Nigeria, sino para todas las colonias africanas. Se engendraron varios factores que contribuyeron a legitimar la idea de que la dominación colonial ya no era una opción. Por un lado, el argumento racista de los nazis dejó de ser legitimador del orden mundial, por el otro, las pérdidas de las colonias en el sudeste asiático permitieron otras posibilidades para las demás colonias; a la vez que, la participación de los africanos en el esfuerzo de guerra demostró la importancia de las colonias y de sus sujetos, los cuales empezaron a esbozar una nueva agenda de reivindicación en la que demandaban, entre otras cuestiones, la independencia de las colonias en África y el Caribe (Cooper, 2011). Es en este contexto en el que las resistencias contra el régimen colonial empezaron a proliferar, al punto de que pasaron de demandar ampliación de derechos a reclamar por la independencia, hacia la década de 1950.

Es en este período de frenesí político en el que se ubican los diarios que analicé. Si queremos estudiar las desigualdades que experimentaron las mujeres y sus eventuales resistencias a partir de categorías como “esfera privada” y “esfera pública”, “raza”, “género”, etc., hay que tener en cuenta las especificidades de las sociedades africanas y sus procesos históricos concretos. Esto nos va a permitir vislumbrar las singularidades y matices de tales experiencias. Siguiendo esta línea, el siguiente trabajo se centra en cómo fue la intervención de las mujeres nativas en la esfera pública, entre 1940 y 1950 en Nigeria. Para eso me enfoque en las discusiones sobre el sistema educativo y sobre la igualdad salarial

que construyeron las mujeres en la prensa. El objetivo es analizar tales debates en los periódicos de la época, a la luz de las transformaciones de la sociedad nativa., evaluar si hubo diferencias y similitudes en lo que expresaron y, por último, reflexionar sobre los alcances y límites que ofrecen las categorías - esfera privada/pública, género- para poder estudiar las experiencias de las mujeres africanas.

### **El mundo colonial en transformación**

Los periódicos son un canal de expresión que no sólo brindan información sobre hechos contemporáneos, sino cómo éstos impactan en la sociedad: a través de las llamadas “cartas de lectores”, las “notas de opinión”, entre otros apartados, los sujetos inician debates sobre aquellos procesos que los interpela. Son secciones que nos muestran cómo los sucesos fueron apropiados y resignificados por los escritores y lectores de esos diarios. No hay que dejar de mencionar que son medios de comunicación no sólo asociados al mundo occidental, sino al mundo masculino, teniendo en cuenta que forman parte de la conocida esfera pública. Por lo que se podría suponer que a muchos lectores les habrá parecido desconcertante y/o interesante que, en primer lugar, hubo diarios en la época colonial en Nigeria, y en segundo lugar, que mujeres de ese período hayan participado de la esfera pública.

A lo largo de este trabajo nos vamos a concentrar en el análisis de dos periódicos de la época colonial en Nigeria, el *Nigerian Eastern Mail* y el *Southern Nigerian Defender*. Los recortes sobre los que hice foco fueron debates iniciados por mujeres sobre el sistema educativo y sobre la igualdad salarial en 1946. El primer diario fue de gestión privada, a cargo de la Henshaw Press, estuvo en circulación desde 1935 a junio de 1951 y su centro neurálgico operó en la ciudad de Calabar, al sur de Nigeria. El otro periódico era parte de la prensa de Nnamdi Azikiwe, un importante intelectual y político que encabezó el movimiento nacionalista del país, que empezó a circular a partir de 1943 desde la ciudad de Warri. Para este último no figura una fecha en la que haya terminado de producirse. Lo que lo diferencia del primero fue que tuvo un apartado específico que tocaba temas relacionados a las mujeres y estaba a cargo de una, llamada “Cassandra”, el cual más que un nombre parece ser un seudónimo.

Uno de los aspectos a tener en cuenta para poder entender las discusiones que se generaron en los diarios y su importancia para la vida política de la colonia británica, fue el impacto que trajo aparejado el colonialismo. En otras palabras, entre tantas cosas que trajo el sistema colonial, fueron las diferencias de género, la educación occidental y medios masivos de comunicación, en este caso, diarios. Y para poder evaluar los cambios que produjeron estos tres factores en la vida de las mujeres, hay que comparar períodos: la época precolonial y cuando se instala el nuevo tipo de dominación para las sociedades nativas.

Según Byfield (2003), en la época precolonial las mujeres yorubas ya contaban con una independencia económica porque estaban involucradas en la comercialización de bienes manufacturados y/o alimenticios, y participaban de sectores clave de la economía, como la industria del aceite de palma. Además, contaban con representación política en las instituciones tradicionales: la figura más importante era la *Iyalode*, era quien representaba a las mujeres en los Consejos y velaba por los intereses de su grupo (Johnson, 1982). Con la llegada del orden colonial, se vio deteriorada esta influencia política en las principales instituciones tradicionales debido al gobierno indirecto que se había instalado en la ciudad (Byfield, 2003 y Johnson, 1982), a partir del cual se le conferían ciertas atribuciones a la figura del *Alake*, la posición más alta dentro de la jerarquía yoruba. Esto se explica con los aportes del feminismo descolonial, que sostiene que los británicos introdujeron las diferencias de género: circularon ideas que empezaron a configurar el espacio público como estrictamente masculino, y a las mujeres las empezaron a articular bajo el ideal de “mujer como ángel del hogar”. Un aspecto que siguió existiendo fue la independencia económica de estas mujeres, en parte porque la administración colonial se veía beneficiada: tenía a otro grupo a quien exigirle el pago de impuestos. Por lo que, la exclusión de las mujeres al ámbito doméstico no fue absoluto.

Además de estas diferencias de género, el régimen colonial británico también importó instituciones occidentales, y la que aquí nos incumbe es la de la educación, la cual permitió la formación de una élite occidentalizada, formada por hombres y mujeres. Estos se apropiaron y resignificaron tal institución para poder formar parte de esa sociedad en transformación. Tanto John Iliffe (1988) como LaRay Denzer (1994) concuerdan en que los sujetos coloniales lograron adaptarse al nuevo panorama, aprovechando, en este caso, las herramientas que les ofrecía esa educación occidental, ya sea para conseguir más oportunidades laborales y/o resistir el sistema colonial de diferentes maneras, por ejemplo, a partir de la formación de movimientos y partidos políticos como los de *Funmilayo Ransome-Kuti* (Abeokuta Ladies Club, Nigerian Women’s Union, etc), el de *Alimotu Pelewura* (Lagos Market Women’s Associations), el de *Nnamdi Azikiwe* (National Council of Nigeria and Cameroons-NCNC), entre otros.

Otra forma de adaptación a la sociedad colonial que encontraron útil estos sujetos fueron los periódicos. Para Stephanie Newell (2011) los diarios fueron un elemento importante en la sociedad colonial porque articulaba políticamente a los sujetos, creando diferentes comunidades: promovieron la circulación de diferentes ideas, las cuales los mismos nativos apropiaron y lograron conectarse con otros, creando así identidades que los aglutinaba, por ejemplo, a aquellos contra el régimen colonial. A la vez, como los diarios, no sólo de Nigeria, sino que del África Occidental (región que ella analiza), ofrecen un espacio para que los lectores participen; se habilita un canal de expresión en el que se van a divulgar debates sobre problemáticas contemporáneas a los sujetos que leen y escriben aquellos diarios. De esta manera, además de iniciarse resistencias a partir de la formación de movimientos y partidos políticos,

también los sujetos coloniales expresaron sus demandas, que por otros medios no hubieran sido escuchadas. En palabras de Newell, “en la ausencia de representación en el gobierno colonial, los editores y los corresponsales vieron necesario encontrar un camino de expresión de las demandas políticas en nombre de un grupo más amplio” (2011:33).

Las mujeres, cuya posición política había declinado con la llegada del nuevo sistema también mostraron una gran capacidad de adaptación como sus contrapartes varones, y usaron las herramientas que habían logrado adquirir con la educación de tipo occidental y aprovecharon los espacios que ofrecían los diarios para poder expresar -algunas de forma más contundente que otras- las desigualdades que experimentaban no sólo en su vida cotidiana, sino en el propio ámbito educativo y el del mundo laboral. Es en este marco que se ubican los debates sobre la cuestión de la educación y el de lograr la igualdad salarial que presentaron las mujeres nativas.

### **“... ¿por qué no luchar por un cambio?”<sup>1</sup>. Resistencias de mujeres nativas desarrolladas en el mundo de la imprenta**

“Con el tipo de educación adecuado, nuestras mujeres pueden hacer mucho para ayudar al progreso del país, además de hacer que sus hogares sean ideales. También pueden ayudar en el trabajo del bienestar social y en la alfabetización entre sus hermanas ignorantes en lugar de tratarlas con desprecio. [...] Sin tan sólo fuéramos útiles, fieles y vitalmente interesadas en nuestros hogares y en asuntos relacionados al bienestar de nuestros hombres, sin duda lograríamos con éxito romper sus prejuicios y hacer que nos den el respeto, la consideración y el estatus que se nos debe” (Nigerian Eastern mail, 23-02-1946).

Este fragmento fue extraído de uno de los recortes que se analizan. El apartado se titula “La señorita Inyang Otudor da una lectura interesante” y cuenta la gran convocatoria que tuvo esta lectura pública llevada a cabo por aquella mujer, en la biblioteca pública de la ciudad de Calabar, el pasado 18 de febrero. Esta lectura fue anunciada por el diario, por eso la gran convocatoria, y se tituló “Nuestras mujeres y la educación femenina”. Esta mujer expresó que deseaba plantear su tema desde la perspectiva del lugar que ocupa la mujer educada en la estructura social africana. Como desarrollamos en el apartado anterior, el régimen colonial introdujo roles y mandatos de género que afectó la posición que tuvieron las mujeres con respecto al periodo precolonial. Debido a esto, lo que denuncia Otudor no es sólo las desigualdades de género que sufren las mujeres educadas, sino que estas desigualdades impactaron también en la propia educación que reciben. Al expresar “...además de hacer que sus hogares sean

<sup>1</sup> Southern Nigeria Defender, 23-02-1946

ideales”, se refiere a que su instrucción estuvo fuertemente influenciada por la idea de que las mujeres pertenecen al ámbito doméstico, lo que las obstaculizó en el hecho de que el sistema educativo no les ofreció todas las herramientas necesarias para desenvolverse en la sociedad colonial, generando una brecha de oportunidades en comparación a sus compañeros varones y generando grandes niveles de exclusión, por eso su demanda de recuperar el status que se les debe.

Lo que nos presenta la fuente va en sintonía con lo propuesto por las investigadoras Uche Uwaezuoke Okonkwo y Mary-Noelle Ethez Ezeh (2008), las cuales analizaron el sistema educativo en Nigeria durante la época colonial, para poder entender las desigualdades que experimentaron las mujeres, y que siguen hasta la actualidad. Analizando los diseños curriculares de las escuelas misioneras y las que estaban bajo la administración del gobierno, encontraron que a las mujeres les ofrecían materias diferentes que a sus compañeros desde el nivel primario al secundario: si bien tenían materias comunes como las de escritura y gramática, aritmética, instrucción moral, historia y geografía (sólo en el secundario); ellas tenían materias como “economía doméstica” en ambos niveles, y en el secundario no les enseñaban latín o francés, álgebra, geometría ni ciencias naturales. Sumado que la educación universitaria seguía siendo accesible sólo para las mujeres y hombres de familias privilegiadas. Esto trajo aparejado enormes consecuencias para el universo laboral de las mujeres, ya que no podían competir profesionalmente contra los hombres, a la vez que, si lograban acceder a un puesto laboral, no podía ser uno que involucre autoridad, eran trabajos en su mayoría feminizados (docencia, enfermería, cuidado de niños, etc.) y eran mal pagados (Denzer, 1994). Situación que se veía aún más agravada por la presión tributaria del Estado colonial: ¿cómo lograban pagar los impuestos estas mujeres que reciben una mala remuneración? ¿Cómo se veía afectada su independencia económica? Debido a todos los problemas que trae a colación las desigualdades de género en el mundo educativo y el laboral, muchas mujeres no sólo empezaron a demandar en los diarios cambios en la educación, sino que también reclamaron la igualdad salarial.

Sobre esta demanda analicé dos secciones. Uno corresponde al diario *The Nigerian Eastern Mail* del 5 de enero de 1946. Y el otro pertenece al diario *Southern Nigerian Defender*. El recorte del *Nigerian Eastern Mail* hablaba sobre la tercera convención anual que realizó el Congreso Sindical (TUC: Trade Union Congress), en el que se reunieron personajes importantes como Nnamdi Azikiwe y el Reverendo O. Ransome-Kuti, entre otros. Se hablaron de temas como la rehabilitación de ex-soldados, la solidaridad que debe haber entre los trabajadores de las uniones sindicales de África occidental, etc. Allí se hace una pequeña mención a la cuestión salarial de las mujeres: la señora Duke del Sindicato de Trabajadores Postales invocó la igualdad salarial entre hombres y mujeres y demandó más puestos para las mujeres en el mundo laboral. Lamentablemente, no hay un desarrollo de estas ideas en la nota y finaliza enumerando otras cuestiones que se hablaron en la reunión. Si bien este aporte es muy acotado, reafirma el sesgo de género que predominaba en el mundo del trabajo: si bien se les permitía a las mujeres que

trabajen, el espacio que se les ofrecía era muy reducido, y aquellas pocas que pudieran acceder recibían una remuneración menor en comparación a sus compañeros varones.

La sección analizada del *Southern Nigeria Defender* corresponde al 23 de febrero de 1946. La discusión al respecto inicia en la sección “Vox Pop”, por una mujer llamada B. Okonu. Allí expresó su desconcierto sobre la desigualdad entre hombres y mujeres con respecto al salario, ya que, si se exigía que ambos sexos percibieran una misma educación, lo mismo debería suceder con la remuneración. Comenta que la excusa recurrente para seguir manteniendo esta situación era que “la razón principal es que los hombres asumen más responsabilidades que las mujeres” (*Southern Nigeria Defender*, 23-02-1946). Esto se explica nuevamente con el discurso que traen los británicos: el hombre como varón proveedor es el principal sostén de un hogar, por ende, éste debe tener más oportunidades laborales que las mujeres, ya que el lugar de éstas es el hogar. Esta misma idea también explica lo que menciona más adelante la escritora de tal denuncia: dio a conocer la injusta situación de las mujeres, en la que muchas obtienen las mismas aptitudes que sus compañeros varones para trabajar en los puestos del gobierno, y aun así, ganan menos que ellos. Debido a esto, convocó a las demás mujeres para que lucharan contra esta práctica: “Si te callas y dejas las cosas como están, parecerá que estás satisfecha y, además, los/las jóvenes se verán muy afectados/as” (*Southern Nigeria Defender*, 23-02-1946).

Si bien estas demandas se presentaron con una forma más disruptiva, cuestionando el statu quo, esto no siempre era así. Un ejemplo de esto se puede encontrar en una nota del 26 de enero de 1946 del *Nigerian Eastern Mail* en la que se relata cómo fue la quinceava conferencia anual de la Unión de Maestros de Nigeria (NUT) en la ciudad de Lagos. Fue llevada a cabo en el Grammar School, escuela en la que el esposo de Funmilayo Ransome-Kuti, Olotudum Ransome-Kuti, es director y, a la vez, presidente del sindicato de maestros. Entre invitados importantes se encontraba la señora Gladys Plummer, Directora Asistente de Educación, quien fue en representación del Director de Educación. Ella fue quien empezó hablando en la conferencia sobre cuestiones de educación en general: educación para adultos, la construcción de más secundarias, la formación de maestros, etc. Haciendo referencia a la educación de las mujeres, hizo énfasis en que tal educación es un derecho de las niñas para que desarrollen sus propias competencias en beneficio de la comunidad. Además, mencionó a la señora Akaje Macaulay, quien se encontraba realizando contactos valiosos con mujeres británicas, los cuales Plummer consideró que podrían fortalecer los lazos de interés y amistad entre aquellas que se dedican a la problemática de la educación para mujeres en Inglaterra. El resto de la nota, relata qué otros temas tocaron los demás invitados, como la cuestión de la infraestructura de las escuelas, los salarios de los maestros, sobre aumentar el nivel educativo y cultural en Nigeria, etc. Ahora bien, aquí no se vislumbra una crítica al tipo de educación que se imparte en la colonia. Sin olvidar el sesgo de género que existe en la educación, y que cuya explicación se desarrolló más arriba, si no hubo un cuestionamiento a ese sistema educativo, esas niñas las únicas competencias que van desarrollar para aportar a su comunidad

no van a escindirse de los ideales y deberes de una mujer en torno al hogar y la familia. Denzer explica el posicionamiento de Plummer alegando que ella, como tantos otros, creyeron que justamente la educación doméstica ofrecería mayores oportunidades a las mujeres educadas: “armadas con nuevas habilidades y técnicas mejoradas, entraron en el negocio como costureras, panaderas, empresarias de catering, dueñas de restaurantes y hoteleras” (1994:22). En otras palabras, tuvieron que buscar empleos con aquello que les habían enseñado: cocinar, cuidar, servir. Limitándose, de esta manera, a pertenecer a otros ámbitos y/o tener otras expectativas. Otra forma en que se “expandía” el mundo laboral para las mujeres, según Plummer, era haciendo que las clases de educación doméstica sean impartidas por mujeres, estimulando de esta forma que este grupo se vuelque a las tareas docentes (Denzer, 1994).

Entonces, con respecto a los debates presentados se pudo observar que había posiciones diferenciadas, algunas más radicales como Otudor y Okonu y otras no tanto como la postura de Plummer. Esto sucede porque estas escritoras, así como otras lectoras y lectores, se apropiaron de las ideas que circulaban y les dieron sentidos diferentes, es decir, hubo diferentes representaciones colectivas de aquella realidad social, y seguro públicos lectores que se posicionaron sobre esas líneas o sobre otras. En lo que respecta a lo expresado por esas dos primeras mujeres -Otudor y Okonu- sostengo que van en línea con lo que Nancy Fraser denomina “contrapúblicos subalternos” (1999). Un contrapúblico subalterno “[...]se trata de escenarios discursivos paralelos en los cuales miembros de los grupos sociales subordinados crean y circulan contradiscursos para formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades” (Fraser, 1999:156). En los casos que aquí se analizaron, el discurso hegemónico que se cuestiona es el patriarcal, que configura los espacios privado/público bajo los ideales de mujer como “ángel del hogar” y el varón como proveedor. Como esto genera exclusiones para las mujeres, éstas crearon su propia esfera discursiva en los diarios de la época, convocando a otras mujeres para concientizar y creando también su propio público al cual dirigir sus palabras. Lo que queda preguntarnos es cómo se podrán amalgamar los públicos y los contrapúblicos en la Nigeria independiente, junto a las diferencias étnicas y culturales que ya existían.

### **Reflexiones sobre cómo pensar lo público y lo privado desde una perspectiva africana**

Se ha expuesto hasta aquí el impacto complejo del colonialismo, en este caso para Nigeria. Por un lado, a partir de un discurso de género, que los propios hombres nativos aprovecharon, las mujeres fueron excluidas de las principales instituciones tradicionales y limitadas al ámbito del hogar. Como las mujeres, desde antes de la llegada de los europeos, presentaba una gran independencia y participación en sectores clave de la economía, como fue el comercio (actividad que logró persistir durante la colonia) y una gran presencia en los ámbitos públicos, se crearon grandes tensiones cuando los británicos

reconfiguraron aquellos espacios. Las mujeres apelando a su experiencia de organización, resistieron apelando a métodos tradicionales -como el “*sitting on a man*”. Sin embargo, también aprovecharon elementos que trajo el orden colonial. Organizaron movimientos y partidos políticos modernos para poder resistir las injusticias y desigualdades que experimentaban. En este caso, usaron un medio masivo de comunicación, que son los diarios, como un canal para hacer oír sus demandas, debido a que otros espacios se los habían negado. Ahora bien, hay que destacar que las categorías que utilice para analizar los diarios -género, esfera pública, contrapúblico subalterno- son conceptualizaciones occidentales, lo que pueden presentar limitaciones, pero, ¿de qué manera?

Las sociedades africanas ya presentaban sus formas de organización social, política, económica y cultural, antes de la llegada de los europeos a las costas. Cuando se instaló el Estado colonial, se produjeron síntesis entre estas estructuras tradicionales y las estructuras occidentales, dando lugar a una nueva sociedad (Iliffe, 1988). Se desarrolló que una de los elementos que trajeron los europeos a sus colonias fueron las diferencias de género, las cuales configuraron nuevas jerarquías sociales. Con respecto a esto, se me presentaron varios interrogantes: ¿ya existían diferencias de género antes de la llegada de los británicos en las sociedades de Nigeria, que se vieron transformadas cuando llegaron éstos o fue un discurso totalmente novedoso para los nativos? ¿En qué se basaban las jerarquías sociales en la época precolonial como para que ya existieran formas de resistencias por parte de mujeres, como el “*sitting on a man*”? ¿Cómo estaba configurada la esfera pública y privada antes de la intervención imperial? Sobre esto último, retomando la idea de síntesis entre lo nativo y lo occidental, es de mi principal interés ahondar en futuras investigaciones cómo se caracterizaba la esfera pública en Nigeria, qué elementos resultaron novedosos y cuáles se mantuvieron. El objetivo es poder pensar en las especificidades de tal ámbito y reflexionar si va en línea con las conceptualizaciones occidentales o en Nigeria emergió una esfera pública novedosa. Esto permitiría ampliar las categorías y deconstruir la matriz occidental del feminismo, al tener en cuenta las experiencias de las mujeres africanas.

## Referencias

- Babalola, E. T. (2002). Newspapers as instruments for building literate communities: The Nigerian experience. *Nordic journal of African studies*, 11(3), 8-8.
- Byfield, J. A. (2003). Taxation, Women, and the Colonial State: Egba Women’s Tax Revolt. *Meridians*, Vol. 3, No. 2, 250-277.
- Cooper, Frederick (2011). Reconstruyendo el Imperio en el África británica y francesa. *Past & Present*, Supplement 6. Trad
- Denzer, L. (1994). Yoruba women: a historiographical study. *The International journal of African historical studies*, 27(1), 1-39.
- Ette, M. (2021). *Journalism and Politics in Nigeria: Embers of the Empire*. Cambridge Scholars Publishing.

- Falola, T., y Heaton, M. M. (2008). *A History of Nigeria*. New York: Cambridge University Press.
- Fraser, Nancy. Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente (Tema central). En: *Ecuador Debate. Opinión pública*. Quito: CAAP, (no. 46, abril 1999): pp. 139-174. ISSN: 1012-1498.
- Iliffe, John (1988). El cambio colonial. En *África. Historia de un continente*. S/D, CUP.
- Jonhson-Odim, C. (1982). Grass roots Organizing: Women in Anticolonial activity in Southern Nigeria. *African Studies Review*, Vol. 25, No. 2-3, 137-157.
- Newell, S. (2011). Articulating empire: newspaper readerships in colonial West Africa. *New Formations*, 73(73), 26-42.
- Nigerian Eastern Mail.
- Okonkwo, U. U., & Ezeh, M. N. E. (2008). Implications of missionary education for women in Nigeria: A historical analysis. *Journal of International Women's Studies*, 10(2), 186-197.
- Panata, S. (2020). 'Dear Readers...': Women's Right and Duties through Letters to the Editor in the Nigerian Press (1940s-1950s). *Sources. Materials & Fieldwork in African Studies*, No. 1, 141-198.
- Southern Nigerian Defender.

Fracha, C. A. (2023). Repensando lo público y lo privado desde una perspectiva africana: resistencias de mujeres nativas en Nigeria, 1930-1950.. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 132-140.